

HISTORIA

DE LA

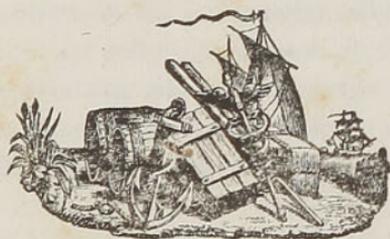
Revolucion Hispano-Americana:

Por D. Mariano Corrente,

AUTOR DE LA GEOGRAFIA UNIVERSAL.

Quand l'histoire serait inutile aux autres hommes, il faudrait la faire lire aux Princes. Il n'y a pas de meilleur moyen de leur découvrir ce que peuvent les passions et les intérêts, les tems et les conjectures, les bons et les mauvais conseils.

Bossuet, *Avant propos à l'Hist. univ.*



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE D. LEON AMARITA.

1829.

CAPITULO XXVI.

BUENOS-AIRES: 1813.

Instalacion de la asamblea nacional. Abolicion de los emblemas reales. Falsas medidas filantrópicas. Furiosa persecucion contra los españoles. Refuerzos recibidos en la plaza de Montevideo. Union de los sitiadores. Accion de San Lorenzo. Preponderancia de la marina española. Apurada situacion de dicha plaza por la parte de tierra.

Los negocios públicos se presentaban del modo mas halagüeño para los insurgentes de Buenos-Aires. Las victorias del Tucumán, i las ventajas obtenidas contra la plaza de Montevideo en el año anterior los habian constituido en un estado de vigor i firmeza, superior á sus mismos cálculos i esperanzas. Para dar mayor solidez á su gobierno habian instalado una asamblea nacional, que principió sus sesiones en 31 de enero bajo la presidencia de Alvear i de los secretarios Vieites i Gomez, quedando confiado el poder ejecutivo á los mismos que ya lo desempeñaban, escepto Pasos que fue reemplazado por Perez. Dicha asamblea tomó el título de Congreso Soberano Constituyente.

Desde que se instituyó esta nueva forma de gobierno quedó proscrito de sus actas el nombre de Fernando, i se dirigieron todos sus pasos á establecer una independenciam absoluta de la metrópoli. Se cambiaron las banderas i las divisas reales; se acuñó moneda con los emblemas de aquella república; i siendo uno de los principales intentos de sus corifeos ganarse el aura popular para dar vigor á su empresa, hicieron alarde de una filantropía i generosidad que desmen-

tian sus mismas acciones, decretando la libertad de los que naciesen de padres esclavos desde aquella época, i la supresion de la mita i del tributo. No dudaban de que por este medio podrian contar con la fidelidad de la raza africana, i con la firme adhesion de los indios, con cuya causa trataron de identificarlos.

Mientras que los revolucionarios decantaban su afectada humanidad, se entregaban á una horrible persecucion contra los que habian tenido la desgracia de nacer en el suelo español. Empeñados en esterminar á estos seres desventurados, porque no de otro modo creian tener asegurado su triunfo, fraguaron conspiraciones con el objeto de envolverlos en ellas, é inmolarnos á su saña i venganza. Se supuso haberse descubierto una combinacion entre los defensores de Montevideo i entre los pocos españoles residentes en Buenos-Aires para derrocar el sistema de la revolucion; pero la apurada situacion en que se hallaban aquellos, i el desamparo i horfandad de estos, fueron los mejores comprobantes de la inocencia con que sufrieron el último suplicio cinco infelices sacrificados á la conveniencia de sus depravados designios.

Con estos odiosos recursos del ingenio, i con otras invenciones de no menor inmoralidad se iban arraigando en la capital los principios democráticos, i en igual proporcion se entendian los medios de consolidar la independenciam. Se habian hecho venir de Londres varios armeros con las máquinas é instrumentos necesarios para establecer una fábrica de fusiles; se habia separado de todos los empleos eclesiásticos, civiles i militares, aun á aquellos españoles que por la prudencia i circunspeccion de su conducta se consideraban como exentos de toda sospecha; fueron anuladas las pensiones que ellos ó sus viudas percibian de los fondos públicos; i se les confinó por último á distancia de 40 leguas de la capital, permitiéndoles únicamente estraer para su precaria subsistencia la cantidad de 500 pesos.

Ya á este tiempo habian concurrido infinitas familias extranjeras á establecerse sólidamente en el pais: los ingleses

en particular habian abierto varias casas de comercio, construido algunas en el campo para su recreo, i anunciado con tales disposiciones la seguridad que tenian en la duracion del gobierno rebelde. Tal vez contribuyó á formar este juicio la gran proteccion que parece dispensaba el gabinete de San James indirectamente á los nuevos estados: asi se vieron éstos inundados de aventureros, i aun de algunos oficiales de mérito, que pasaron á organizar los ejércitos de tierra, i á formarles una marina de que carecian.

En el entretanto se sostenia Montevideo con los refuerzos que habia recibido de la península; i aquella digna guarnicion repetia sus vigorosas salidas contra los sitiadores que se estrellaban las mas de las veces en los indomables pechos de Soler, Villarino, Terrada, Cruz, Ortiguera i French. En el campo de estos se habia restablecido la mas perfecta union con las tropas orientales desde la retirada de don Manuel Sarratea, que habia sido el origen emponzoñado de funestas discordias.

Aunque dicha guarnicion despues de los últimos refuerzos habia llegado á reunir un total de 600 hombres, i entre ellos 400 veteranos, padecia sin embargo muchas enfermedades i escaseces, i no podia por lo tanto adelantar un paso por la parte de tierra que no fuera marcado con pérdidas i quebrantos. Seguia la marina ejerciendo una decidida superioridad, i era la única fuerza que podia hostigar con fruto á los rebeldes. Valiéndose de esta ventaja, no habia punto de la costa que pudiera sustraerse á su poder, i el número de sus triunfos se contaba por el de sus empresas, sin que hubiera tenido mas contraste que en el desembarco de 250 hombres, verificado en el mes de febrero en las inmediaciones de San Lorenzo, pues que habiendo debido chocar con un gefe tan afortunado i valiente como San Martin, hubo de cederle el honor de la victoria; i desde entonces tomó este caudillo aquella arrogancia militar, que lo estimuló á lanzarse á nuevas empresas para adquirir una funesta nombradía.

Los realistas, pues, iban perdiendo con sus repetidos ataques el nervio de sus fuerzas terrestres, i aquel aire de confianza i seguridad, que les habia hecho mirar hasta entonces con desprecio al enemigo. Creciendo en igual proporcion la osadía de este, no deberá sorprendernos que aquellos sucumbieran á su fatal destino en el año siguiente.

